

# LAS ARMADAS DE SUDAMERICA FRENTE A LOS PROCESOS DE INTEGRACION Y GLOBALIZACION \*



Todo el ciclo histórico instaurado con el desenlace de la Segunda Guerra Mundial se cerró al concluir la Guerra Fría, y como es usual en estos

casos, inmediatamente comenzó una nueva etapa que se ha caracterizado por un profundo proceso de reorganización del llamado orden mundial.

Nadie pone en duda esta realidad, pero los cambios a los que asistimos no son sólo de carácter económico, las grandes transformaciones que se están dando en la estructura productiva, están afectando también, de modo determinante, a los escenarios políticos que se constituyen. Viejos mitos y sagrados dogmas se están derrumbando ante el avance del pragmatismo triunfante: el pragmatismo capitalista. Uno de los rasgos más característicos de la nueva situación mundial es el predominio de la economía de mercado, el incremento del libre comercio y un amplio proceso de integración y de constitución de diversos acuerdos comerciales.

La globalización, la regionalización y la interdependencia de los pueblos son procesos que cada vez adquieren mayor importancia. Actualmente, y no hay manera de evitarlo, las posibilidades de desarrollo de un país dependen en gran medida de sus capacidades de penetrar los grandes mercados mun-

diales, ya sea de una manera independiente o uniendo esfuerzos con otros países por la vía de la integración. Latinoamérica se halla formando parte, como nunca antes en su historia, de un mundo cada vez más globalizado e integrado.

Sin embargo, la globalización por sí misma, así como la integración no garantizan la paz y la seguridad, que siguen dependiendo exclusivamente de la capacidad militar de cada nación. Por-ello nos parece importante tener una visión actualizada del panorama de la integración en Sudamérica y reflexionar un poco sobre sus efectos en los estamentos militares de nuestros países caracterizados normalmente por la firmeza de sus posturas nacionalistas y por un acendrado sentido de patria.

A nivel mundial, la revolución en primer lugar, en los ámbitos de las comunicaciones y de la informática, de la automatización y de la robótica, que transformó los sistemas de producción, y luego el crecimiento acelerado de los precios del petróleo y el desarrollo de las economías internacionales de escala, fueron, desde la óptica económica los factores que propiciaron los procesos regionales de integración, que comenzaron con la Comunidad Económica Europea, hoy Unión Europea (UE), luego la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), hoy Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Grupo Andino (GRAN), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Grupo de los Tres, el Mercado Común Centroamericano (MCC), la

\* Ponencia de la Armada de Ecuador expuesta por el Director de Educación de la Armada, Contraalmirante Sr. Jorge Endara Troncoso, en la XIX Conferencia Naval Interamericana realizada en Viña del Mar, entre el 20 y el 24 de abril de 1998.

Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Cuenca del Pacífico (APEC), entre otros. Los organismos internacionales no podían quedarse al margen de esta transición a una economía global y primero impulsaron el Acuerdo General de Aranceles y Preferencias (GATT) y luego apoyaron la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Un papel determinante en este proceso han tenido las empresas multinacionales que llevan sus capitales y tecnología a cualquier parte del mundo y la creciente internacionalización de los flujos de dinero la cual ha adquirido una dinámica propia, que permite que la inversión extranjera se desplace según las alternativas de rentabilidad.

La apertura de mercados que se está produciendo en nuestro continente, está siendo acompañada también por la plena vigencia de la democracia como factor institucional que garantice la sustentabilidad del modelo en el largo plazo. Es innegable que Sudamérica analiza cómo adaptarse a las exigencias del proceso procurando disminuir el tamaño del aparato estatal, la eliminación de subsidios, el control del déficit fiscal por la vía del aumento del costo de los servicios públicos, la venta o cesión de activos, la eliminación de la burocracia y la lucha contra la corrupción, en esta fase difícil, de permanente conflicto y discusión, se hallan nuestros países.

Si revisamos sumariamente los efectos económicos que están generando estos cambios en nuestras naciones y por lo tanto en el bienestar de nuestras sociedades y en sus Instituciones, encontraremos que ...

En primer lugar, en cuanto a indicadores macroeconómicos y sociales, es necesario precisar las dos caras de la medalla. En la mayor parte de los países que han ingresado al proceso de globalización, mediante la aplicación de medidas de ajuste, se ha logrado cierto grado de estabilidad económica, un crecimiento moderado, control de la inflación anual hasta alcanzar, en promedio, cifras de un dígito y un mejor manejo del presupuesto estatal.

Del otro lado, existe un gran descontento social, cuya escalada es materia de preocupación gubernamental, pues luego de aplicadas las reformas, subsiste la violencia urbana y la aguda desigualdad social, hay mayor desempleo y fundamentalmente, mayor pobreza y deterioro de la calidad de vida.

El desafío encierra la eficiencia de los gobiernos y de los mercados. Sudamérica está tratando de combinar democracia con economía de mercado en sociedades profundamente desiguales, necesita urgentemente crear confianza en las instituciones del sector público, manejar los fondos públicos con transparencia, impulsar medidas que lleven a las sociedades a alcanzar sus objetivos nacionales. A más de fortalecer las instituciones es preciso acentuar la supervisión del funcionamiento de las economías, priorizar el gasto social para mejorar la educación, la infraestructura básica y la salud.

En segundo término, es importante mencionar el impacto que está ejerciendo los procesos de integración y globalización en el mercado laboral. En nuestros países en desarrollo, inicialmente el efecto ha sido negativo. Los Estados despiden burócratas, no generan nuevos puestos de trabajo, indemnizan a los que renuncian y eliminan subsidios que afectan al empleo. Las empresas que no pueden competir liquidan, si el clima de inversión no es favorable a la inversión extranjera, ésta no se radica en la región y al no hacerlo no hay oportunidades de trabajo.

Finalmente, si el Estado no controla la inflación, las tasas internas de interés aumentan y los inversionistas locales prefieren los rendimientos financieros antes que colocar sus fondos en inversiones productivas de riesgo que son las que generan ocupación. Antiguos productores ahora prefieren vivir de las rentas, distorsionando el funcionamiento de nuestras economías. La pobreza genera violencia social y aumenta la delincuencia. Las concesiones estatales suelen permitir la creación de pocos puestos de trabajo pero se agudizan las migraciones a las grandes ciudades.

Creemos que el desempleo es el mayor problema de estas deterioradas economías, cuya marcha es lenta y frágil en un proceso en el que ya no es posible dar marcha atrás, esperando siempre una vigorosa expansión del comercio y la inversión extranjera. El avance en esta transformación es lento y desigual, dependiente en elevado grado de la inversión y tecnología, pero fundamentalmente de la forma cómo cada nación ordena internamente su estructura productiva y resuelve sus problemas macroeconómicos.

Frente a esta situación, las decisiones nacionales son superadas por los esquemas supranacionales. Los organismos internacionales abogan directamente por los cambios y ponen condiciones a sus servicios financieros. Antes querían dar la imagen de neutralidad. Ahora hay una clara presencia en las discusiones internas de los problemas. El esquema actual es históricamente inédito. Es diferente. No corresponde a ninguno de los ciclos económicos que conocemos, los efectos y consecuencias de lo que está ocurriendo impacta de un modo o de otro en el quehacer y en la actitud de las Instituciones de cada Estado.

En este ambiente de patrones de globalismo, integración, formación de bloques de poder y del nacionalismo innato de los pueblos, en el cual las organizaciones internacionales como la ONU, y los organismos regionales han ganado relevancia, se ha producido una virtual aceptación de las normas democráticas de Occidente, un estudio de casos como el de Irak o del problema de Kosovo nos ilustran al respecto, se ha configurado pues un escenario cuyas consecuencias para el pensamiento militar no han sido menos dramáticas, han producido inicialmente perplejidad, puesto que con el fin de la guerra fría, aparentemente, no había más enemigos que pudiesen fundamentar e inspirar la preparación y el desarrollo del poder militar.

Los aspectos de seguridad presentan como un objeto de preocupación creciente

la discusión sobre el tipo de seguridad que debemos desarrollar. En la organización de estados Americanos, por ejemplo, se ha escuchado a algunos miembros sostener que se debe desviar la atención de la amenaza externa hacia la amenaza interna y en el caso de países sudamericanos el camino estaría en *"reducir significativamente sus efectivos militares, buscando que la reversión de recursos se orienten hacia los programas sociales y la protección del medio ambiente, dedicando a la defensa interna los fondos restantes"*.

No debe desconocerse, por cierto, que las amenazas también están evolucionando, nuevos factores como el tráfico de drogas, piratería y contrabando, apartheid tecnológico, comercio de armas, problemas de inmigración, y la cada vez más fuerte organización del crimen internacional están afectando, sin excepción, las relaciones entre países en desarrollo y países en vías de desarrollo. En este contexto, ¿Cuáles serían las amenazas contra las cuales los países americanos deberían preparar sus fuerzas Armadas? *"y este, a no dudarlo, parece ser el centro del debate estratégico"*.

En el caso específico de las Fuerza Navales, estamos conscientes que su accionar en un escenario político estratégico en transición, debe responder a la interacción de los objetivos Nacionales permanentes y a las variaciones del ámbito político internacional y regional en que éstas se expresan, en esta presentación nos proponemos poner a vuestra consideración algunas reflexiones que enlazan los impactos que en el escenario planteado podría causar los nacionalismos endilgados a los miembros de las Fuerzas Armadas, por quienes sostienen que las posturas nacionalistas de estos estamentos terminarían entabando o por lo menos dificultando el proceso integracionista en que se hallan empeñados nuestros gobiernos.

En Sudamérica, la importancia del mar para la economía de los estados es crucial ya que es un punto clave para el desarrollo del comercio, que es la vía para la riqueza de los

estados, cualquier crecimiento que él experimente se reflejará en beneficio de la economía general, y bajo esta óptica las Armadas de la Región se ven frente a desafíos de grandes proporciones, que se materializa en:

- Capacidades para asegurar el comercio marítimo como fuente de prosperidad económica y en consecuencia contribuir a la estabilidad política.

- Capacidades para proteger sus inmensos recursos marítimos haciendo especial atención en la pesca, dada la rápida disminución del recurso en el hemisferio norte que ha obligado a mirar la riqueza que se encuentra al sur de la línea ecuatorial, la presencia de flotas de pesca de alta mar extracontinentales en aguas adyacentes a las zonas económicas exclusivas, dan fe de ello. Una tónica parecida afronta la explotación de los recursos del lecho marino.

- Los desafíos no terminan allí, otros van cobrando actualidad por la aparición de la Comunidad Económica Asia Pacífico, cuyo potencial nos debe llevar a la reflexión sobre una necesaria e inminente identidad regional creciente, basada en ese contexto marítimo, que obliga a la cooperación entre estados para garantizar la seguridad marítima, *"tema en el cual las Armadas están llamadas a asumir el liderazgo buscando materializarla"*.

Cooperación que requiere el entendimiento entre las partes, especialmente en algunas áreas consideradas claves, algunas de las cuales precisamos a continuación:

- Vigilancia del ámbito marítimo de la región, puesto que nuestro mar sigue siendo fundamental para el desarrollo de la actividad humana en el próximo milenio y que podría ser el escenario más marcado por la armonía o el conflicto, dependiendo de cómo se organicen los intereses nacionales o de grupo de los sistemas formados, nuestro mar continuará siendo el escenario donde por estar menos definidos los derechos y obligaciones de los estados, las probabilidades de controversias, contraposición de intereses y en definitiva fricciones podrían derivar en disputas y crisis internacionales.

- Protección del medio ambiente. Protección de la vida humana en el mar y colaboración en caso de desastres o contaminación.

- Combate al crimen organizado internacional. Es evidente que los últimos años se han agravado y multiplicado los casos de terrorismo, narcotráfico, contrabando de armas, piratería, asunto que está alcanzando una dimensión que desborda los espacios nacionales, y es ya un desafío para la seguridad y tranquilidad de las democracias de la región.

Entendimiento que en nuestra opinión sólo puede viabilizarse a través de la fundamental coordinación de planes navales combinados y del impulso de proyectos de investigación y desarrollo marítimo internacionales, su tratamiento no debe seguir postergándose, escudándonos probablemente en conceptos de nacionalismos ortodoxos, nacionalismos que sin duda generan polémica y tienen su complejidad, pero que su consecuencia más simple representa un freno que dificulta e interfiere en la búsqueda de la confianza y cooperación.

En este documento hemos plasmado algunas reflexiones sobre el nacionalismo, tratando de aportar en el análisis, comentarios que le dan su real dimensión en un marco de grandes desafíos y de revisión de políticas marítimas.

Si el escenario para este análisis no fuera el Continente Americano, sino más bien el de la vieja Europa, este asunto sería menos complejo, por cuanto como es sabido fue en aquel Continente, en donde la civilización occidental alcanzó su máximo desarrollo, y fue allá en donde, en definitiva, esa fuerza poderosa que ha sido el nacionalismo y particularmente el nacionalismo contemporáneo alcanzó su total maduración y ejerció una formidable influencia en todo el resto de pueblos y naciones del mundo. Fue particularmente en el viejo Continente en donde, a través de un largo proceso de siglos, se forjaron y consolidaron las nacionalidades de las que luego se derivaron idealismos tales como la democracia y el nacionalismo propiamente

dicho, que se constituyeron luego, en aspiraciones y motivaciones fundamentales para los Estados-Naciones que con el tiempo surgieron.

El Continente Europeo, y posteriormente, los Estados Unidos de Norteamérica, ha sido el gran escenario en el que se han dado las más grandes revoluciones que han moldeado el pensamiento, el carácter, las costumbres, el espíritu y el esquema de valores del hombre de hoy. Allí se dieron las grandes revoluciones en los campos del comercio, de la industria, de la política, de la economía, de la religión y de las ciencias y en el trasfondo de todas ellas, y en gran parte como elemento motivador, ha ido tomando forma y afianzándose ese idealismo, que es el nacionalismo, cuyo mérito principal radica, en que ha dado continuidad y razón de ser al sentimiento humano que arraiga al hombre a la tierra que lo vio nacer y valor a su instinto gregario, y bien que se puede afirmar que es en las Instituciones militares en donde el nacionalismo, con mayor profundidad ha logrado penetrar y ello, por la simple razón del indispensable acuerdo que debe existir entre la Nación y sus Fuerzas Armadas.

De las muchas propuestas que se han hecho para definir al nacionalismo, nos parece que la más convincente y precisa es aquella que nos presenta Hayes en su obra "El nacionalismo una religión". Este autor lo define diciendo que "El nacionalismo es el resultado de la fusión del patriotismo con la conciencia de la propia nacionalidad". En esta definición encontramos que uno de los ingredientes vitales que dan forma y sentido al nacionalismo es el sentimiento que llamamos patriotismo, que en nosotros, militares, tiene profundas raíces. ¿Qué militar no ama a su patria, que se constituye en la esencia misma de su vocación, e incurre inclusive a veces en la pretensión de que ama la patria, inclusive más que cualquier ciudadano civil? Es muy cierto que en muchos de nosotros, el culto a la patria es toda una pasión.

Aquello que queremos enfatizar es sin embargo, *"que el sentido de patria y de nación es lo que realmente perdura y cuenta, y que las ideologías cualquiera que éstas sean, son sólo mecanismos, instrumentos de realización del único "istmo" verdadero, el del nacionalismo"*.

Puede resultar superfluo pero queremos insistir en lo históricamente relevante que ha sido el papel desempeñado por el nacionalismo en todo el proceso evolutivo de la sociedad, y cuan importante es también ahora.

Hay quienes dicen que vivimos actualmente la crisis de las ideologías. Ello supondría también la crisis del humanismo y de todo tipo de ortodoxias. No obstante, consideramos que no hay ninguna crisis en el afianzamiento de esa entidad que es el Estado-Nación que sigue siendo *"el bloque de construcción fundamental, aunque imperfecto de las relaciones internacionales"*. Parece más bien evidente que el concepto de Estado-Nación, se ha robustecido independiente de su tamaño y de su grado de poder. Es difícil determinar cuál es el espíritu motivador de esta corriente actual, lo cierto es que la humanidad se ha fragmentado cada vez más en parcelas de todo tamaño que reclaman su individualidad y, aparentemente o por lo menos en el papel, esto lo han conseguido.

Es probable que las posturas nacionalistas de nosotros los miembros de las Armadas Sudamericanas, no tengan la fortaleza que dan los siglos, pero ello no las hace ni nocivas ni dañinas para la sociedad. Este es un sentimiento legítimo de cualquier grupo social y se constituye en el único y definitivo instrumento que puede poner freno al materialismo y a la voracidad del mercantilismo y del utilitarismo extranjero y local y al egoísmo que los nutre.

Es evidente sin embargo que la humanidad está cambiando y ello es consecuencia simple de ese proceso natural al que Hegel llamara proceso dialéctico. Tal parece que el propio sistema capitalista se está agotando o por lo menos está exhausto, lo que va a venir está ya tomando forma, pero nadie sabe

exactamente cuál será su estructura final. Dentro de este contexto se están dando los procesos de integración y nosotros, militares, debemos ser pragmáticos y aceptar, que tenemos que deponer ciertas actitudes, modificar ciertas creencias. Ningún Estado puede sobrevivir sólo y aislado y peor si es pequeño y débil, un nacionalismo a ultranza o intransigente, puede convertirse en chauvinismo, el costo que como individuos hemos de asumir es elevado, es un tremendo problema de conciencia tener que aceptar que muchas veces hay que someterse a la avaricia, al egoísmo y a la falta de solidaridad de Estados más poderosos, y es allí en donde nuestra conciencia nacionalista se revela y nos hace desconfiados y suspicaces.

Debe considerarse también que para los Estados menos desarrollados, se les presentarán más dificultades en caso de resistirse a los esfuerzos integradores, y no participar activamente en ellos. Estos esfuerzos están demostrando claramente que los mercados nacionales pueden también expandirse y vencer barreras, que podemos abrir y mantener mercados en otras naciones sin necesidad de recurrir, como se hizo antaño, a la guerra o a los procesos colonizadores para imponerlos.

Se ha dicho que "la paz es el sueño de los sabios y que la guerra es la historia de los hombres", pues por ahora la historia de los hombres parece intentar prescindir de las guerras, por lo menos de las guerras totales, pero en realidad a nuestro juicio, las guerras se siguen dando, y es el terreno o escenario en que se dan, el que está cambiando, ya éste no resulta ser el usual campo de batalla, ahora la guerra es económica, se la hace en la mesa de los acuerdos y negociaciones. Todas las sociedades contemporáneas enfrentan este tipo de guerra, las del primer mundo luchan por mantener la abundancia y el confort, las del segundo por alcanzar al primero y las del tercero en cambio luchan desesperadamente por sobrevivir, por salvar a enormes conglomerados humanos que se debaten en una vergonzosa pobreza y marginación.

Se calcula que cerca de mil millones de seres humanos en el mundo viven en una situación de pobreza extrema. Una proporción inaceptablemente elevada de esos pobres vive en América Latina. Incluso, Sudamérica presenta la distribución menos equitativa del ingreso nacional.

La insatisfacción de las necesidades básicas y el debilitamiento de la calidad de vida de cientos de millones de seres humanos en el mundo, constituye uno de los factores de mayor inestabilidad a nivel nacional, regional y global. La reducción de la pobreza, el mejoramiento del empleo y la promoción de la integración social constituyen, por tanto, los mayores desafíos éticos, políticos y económicos que enfrentan las sociedades nacionales y la comunidad internacional. La lucha, la cruzada contra la pobreza y el atraso, debe ser un empeño de todas las Instituciones.

John F. Kennedy una vez dijo que: *"Si una sociedad de hombres libres no es capaz de ayudar a los muchos que son pobres, no podrá tampoco salvar a los pocos que son ricos"*. Y si estas proféticas frases algún valor tuvieron cuando fueron pronunciadas, hoy, transcurridos ya más de treinta años, tienen mucho más valor aún.

Nosotros, los militares en general, tenemos que apoyar estas luchas, y en mérito a ellas, conscientes de que la guerra entre nosotros, los países latinoamericanos, no conviene a ninguno y que estamos efectuando grandes esfuerzos para unirnos y hacer de América un Continente de paz.

Creemos que dando la verdadera dimensión que tiene el nacionalismo debe-



John Kennedy.

ríamos, como una manifestación objetiva de patriótica solidaridad, apoyar las acciones que sean realmente significativas, actuando con equilibrio y respeto por la soberanía nacional, actuando de tal forma que consigamos asumir con éxito los grandes desafíos a que hemos hecho referencia, bajo los supuestos categóricos de que:

- En materia de paz y seguridad en el mar se siente la necesidad y lo que es más, la utilidad de diseñar un sistema regional que lejos de debilitar las capacidades defensivas de cada uno de los estados les consolide y perfeccione a través de la cooperación.

- Reconociendo que la construcción de un clima de confianza supera en mucho el aspecto meramente naval, sin embargo podríamos afirmar que *"las medidas para el fortalecimiento de la confianza, desde la más modesta hasta la más ambiciosa, en tanto contribuyan a reducir temores y equívocas interpretaciones de nacionalismos exacerbados, favorecerán las relaciones de armonía y entendimiento entre las instituciones navales, y el enfrentar sin reticencias las demandas que exigirán grados superiores de cooperación e investigación que impone el resguardo de los intereses comunes"*.

La experiencia demuestra que es improbable avanzar en cualquier proceso de integración regional mientras subsistan temores, desconfianzas o hipótesis de conflicto de carácter militar, porque están sometidos a la fragilidad en la que se maneja la cooperación Internacional a menudo sujeta a los caprichos de la política, depresiones económicas y, fundamentalmente, a la desconfianza entre

socios, si a esta realidad sumamos los problemas de la interoperatividad, concluiremos que la meta de una cooperación efectiva y sostenida pueda tomar muchos años. Sin embargo, estamos convencidos que nuestro esfuerzo ayudará a consolidar aquellos aportes que en igual sentido se vienen desarrollando en otras áreas.

A manera de comentario final, hemos de insistir en que las Armadas del continente se enfrentan a desafíos que exigen nuestra reacción, que demandan nuestra respuesta, la misma que debe iniciarse con el reconocimiento del impacto que el nuevo orden mundial tiene en los roles tradicionales de nuestras Instituciones y con la aceptación consciente de que en el proceso de integración regional continuarán existiendo relaciones de Poder y Cooperación. En este marco mixto que se manifiesta en una componente de poder y otra de cooperación, no sólo económica, sino además política, se abrirán espacios para una mayor cooperación militar.

Finalmente, creemos que la temática presentada nos invita a la reflexión y al análisis de la importancia que hacia el futuro tiene la cooperación para la configuración de un régimen de seguridad regional que permita continuar con el proceso de integración económica y generar la confianza mutua necesaria entre los estados, para lo cual es un imperativo categórico armonizar el rol de Disuasión de las Armadas con el proceso de Integración y Cooperación mutua, y al parecer este es nuestro mayor compromiso hacia el futuro.

